

*“Bandoneón arrabalero,
viejo fueye desinflao,
te encontré como a un pebete
que la madre abandonó,
en la puerta de un convento
sin revoque en las paredes,
a la luz de un farolito
que de noche te alumbró.”
(Bandoneón arrabalero - 1928)*

Contador arrabalero

Juan Pablo Fredes, un colega para quien los bandoneones no son fueyes “ni viejos, ni desinflaos”.

Juntando las piezas construye su música, con la misma pasión que le infunde cada nuevo desafío contable y ese balance que no cerró...

El Dr. Juan Pablo Fredes tiene la particularidad de poder acompañar sus números con los acordes de un bandoneón. La Universidad Nacional de La Plata le otorgó el título de Contador Público Nacional en 1962, y actualmente se encuentra jubilado. Pero no ha logrado lo mismo con ese bandoneón que lo mantiene atrapado con un tango de arrabal.

Su interés por la música surgió con una canción de cuna, esas que su tía le pedía que toque para que la pequeña Julieta pudiera dormir. Ya a los 9 años, el Dr. Fredes recibió su primer bandoneón de regalo y comenzó con las primeras clases particulares en su Tapalqué natal.

La búsqueda de un título universitario empujó a la familia a mudarse a la ciudad de La Plata. Fue necesario encontrar un empleo para poder costear la carrera y “Organito de la tarde” fue la melodía que se lo permitió.

La música lo tentó varias veces de abandonar los números, llevándolo incluso a participar de la escena tanguera al lado de Omar Valente y Alfredo Cristaldi. El momento decisivo llegó cuando se presentó la posibilidad de incorporarse a la orquesta de Miguel Caló cuando le restaba una materia para

recibirse de Contador Público. Allí tomó la mano de los números y decidió abandonar el bandoneón por un tiempo.

La decisión contraria fue tomada mucho después. Ya siendo profesor universitario, y con una numerosa familia constituida, el Dr. Fredes decidió retomar el bandoneón y dedicarse a la música. Se sumó así al “Conjunto de bandoneones de Tandil” con el que realizó varios viajes a Alemania para conocer la antigua fábrica de bandoneones Carsfeld, cuna de los famosos bandoneones doble A, cerrada durante la Segunda Guerra Mundial por la necesidad de acero de calidad para fines bélicos.

Sin embargo, con la misma curiosidad de los nueve años volvió a surgir mucho después. En 1999, después de 25 años de trabajo como Administrador del Poder Judicial bonaerense, el Dr. Fredes tomó la decisión de dar un vuelco a su vida y dedicarse de lleno a estudiar el funcionamiento de los bandoneones y formar el único taller de bandoneones que funciona en nuestro país.

Este instrumento sin lógica aparente, genera sus sonidos mediante el aire comprimido que pasa a través de lengüetas de acero, llamadas “voces”, haciéndolas vibrar. Estas lengüetas están remachadas a platinas en el interior del fuelle. Estos elementos al deteriorarse, requieren una reparación artesanal en la que incluso llegan a utilizarse cuerdas de relojes antiguos.

Actualmente existe una crisis silenciosa en el mundo del Tango, los bandoneones fueron desapareciendo y ello se debe a varias razones: se han

dejado de fabricar industrialmente hace más de 70 años, se venden a músicos y turistas extranjeros, y sobre todo que no existen bandoneones de estudio para niños, lo que limita su uso a los adultos.

Ya sumergido en los acordes del bandoneón, no quiso conservar sus conocimientos y estableció en su propia casa una escuela de bandoneón. La bautizó Carsfeld. Esa ciudad, eminentemente minera, donde el saludo habitual es “Gluk Auf” (Buena Salida, en alemán, en referencia a la actividad principal de la ciudad) lo recibió en dos oportunidades, una de ellas teniéndolo como jurado en la presentación de un nuevo bandoneón.

El Dr. Fredes se propuso acercar la música a los niños, no sólo a través de la enseñanza, sino también de la construcción de los instrumentos adecuados a su medida. Los bandoneones tienen un peso aproximado de siete kilos, por lo que resultan demasiado pesados para los niños. Entonces, nuestro profesional de la música y los números, se propuso una meta más: lograr modelos de instrumentos para niños, adaptándole lengüetas, fuelles y teclas a las manos de sus alumnos.

Así es que en un pequeño taller de su casa, que también hace las veces de sala de ensayo, se elaboran gracias a la colaboración de muchas personas que apuestan al proyecto de “salvar al bandoneón”, los únicos bandoneones que actualmente se construyen desde su diseño a su afinación. Esta idea de conocer y darle vida a nuevos bandoneones, incluye a varias personas e instituciones. En este grupo de colaboradores se encuentran el Ingeniero Guillermo Álvarez del Laboratorio de Entrenamiento Multidisciplinario para la Investigación Tecnológica (LEMIT), el Ingeniero Gustavo Basso, Profesor de Acústica de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de La Plata, Gustavo Odoguardi, técnico en laser de la Comisión de Investigación Científica (CIC), Sebastián Marconi, quien se ocupa de la tornería automática, Marcelo Ruggeri, ebanista, Gregorio Cid, maestro matricero y Julio De Angelis, técnico afinador.

*El duende de tu son, che bandoneón,
Se apiada del dolor de los demás,
Y al estrujar tu fueye dormilón
Se arrima al corazón que sufre más.
(Che Bandoneón- 1949)*

Todos los materiales son de fabricación nacional y de alta calidad. Por ejemplo, en el LEMIT, dependiente de la Comisión de Investigación Científica de la Provincia (CIC), se logró definir el tipo de acero necesario para la fabricación de las “voces”, las lengüetas de acero que vibran con el paso del aire permitiendo el sonido. Sin embargo, el Dr. Fredes ha agudizado el ingenio para realizar el resto de las piezas. Basta nombrar que las teclas son realizadas con botellas plásticas recicladas y se utilizan viejas correas dentadas de automóviles, entre otras cosas.

El proyecto se hace oír desde hace ya dos años, cuando el Dr. Fredes, estableció una escuela orquesta de bandoneonistas en la ciudad de La Plata,



El Dr. Juan Pablo Fredes en su taller.

llamada Chebandoneón, en la que la alumna más joven tiene sólo nueve años. Actualmente el grupo bajo su dirección se encuentra integrado por los siguientes músicos: Lautaro Villanueva, Santiago Muñoz, Cecilia Segurado, Martín Casali, Sandra Bernagozzi, Germán Fredes, Loana Barletta, Gerardo D. Balparda y Anaclara De Miguel.

Su proyecto de bandoneones de estudio no reconoce límites, e incluso fue declarado de interés municipal por la Municipalidad de La Plata. Recientemente recibió la colaboración desde España de Rodolfo Uhlig, bandoneonista e ingeniero mecánico descendiente de Karl Uhlig creador del primer bandoneón, aproximadamente en 1860.

Fredes se encarga de aclarar que no persigue un fin comercial con su propuesta, sino que los niños puedan acercarse a la música y que el arte del bandoneón no se pierda.

Con un ímpetu imparable y una voluntad envidiable, el Dr. Fredes continúa con su proyecto de llevar sus “números musicales” consigo a todas partes.



La orquesta Chebandoneón.